

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA.

Ciudad de México, 2 de septiembre de 2024.

Damas y caballeros:

Nos reunimos a la sombra de este simbólico altar dedicado a la nación para celebrar la riqueza de nuestra identidad y honrar la memoria de los héroes y causas que nos hermanan.

Porque cada uno de nosotros tiene un patrimonio moral de una riqueza incalculable sólo por el hecho de haber nacido en esta tierra y compartir las causas que México profesa ante el mundo.

Y septiembre es una oportunidad para celebrar la vasta riqueza espiritual de ser hijos de una patria humana y generosa que se erige logrando lo que pocas potencias mundiales han logrado:

México es una nación que tiene más socios que enemigos, que cultiva humanidad y generosidad; una economía más grande que cualquier otra nación de habla hispana; y, por si fuera poco, amante de la paz y la hospitalidad entre los pueblos.

México es una nación querida y admirada. Y lo más importante: que abre sus puertas con fraternidad al turismo, el comercio, el intercambio, la cultura y los valores que tejen la comunidad global de las naciones.

Un logro añorado y buscado por otras naciones que todavía luchan contra el fantasma de la opresión colonial, la guerra religiosa, la adversidad racial, el fanatismo y la violencia.

Septiembre es la ocasión para celebrar la fuerza de nuestro carácter que no es espontánea. Es herencia de nuestro pasado independentista consumado en el aliento libertador de Miguel Hidalgo y Costilla.

Celebramos que la nobleza de nuestra familia proviene de un linaje prehispánico que a la fecha nos convoca a compartir la memoria de nuestros muertos y los sueños de los vivos.

Venimos a recordar que si el mundo ha sido capaz de admirar el esplendor de la paz nuclear ha sido gracias al valiente liderazgo de uno de los mejores diplomáticos de la historia, y único premio Nobel de la Paz mexicano, Alfonso García Robles, cuya vida y obra celebramos este mes.

Si México ha sido capaz de perfilar su lucha revolucionaria por la vía del desarrollo económico y las instituciones, es gracias generales como Lázaro Cárdenas, y su líder ideológico, Francisco J. Múgica, cuyo nacimiento celebramos con gratitud.

Si México ha logrado significar la genialidad y sensibilidad del muralismo, es gracias a la creación de maestros como Aurora Reyes y José Clemente Orozco, nacidos precisamente en estas fechas.

Celebramos la memoria de héroes como Nicolás Bravo, el Batallón de San Patricio, Leonardo Bravo, la División del Norte y los Niños Héroes.

Conmemoramos el liderazgo humanista de Vicente Guerrero, quien consumó la abolición de la esclavitud décadas antes que potencias como Estados Unidos, Brasil, o Canadá.

Recordamos con dolor a las víctimas de sismos que a su vez han demostrado la solidaridad de nuestro espíritu.

Y en especial, septiembre es el marco del Día Internacional de la Paz, que nos recuerda la meta más importante a la que deben sumarse todos los pueblos de la tierra.

Septiembre no sólo es la ocasión para celebrar nuestros colores, nuestros símbolos y nuestro credo. Es también la ocasión para festejar el orgullo de ser soldados de la hospitalidad universal, y levantarnos contra la opresión, las enfermedades y la ignorancia.

En cada mexicana y cada mexicano habita la esencia de nuestro liderazgo humanista y social. Compartimos la sangre de un pueblo con más de 200 años de independencia soberana y 100 años de democracia.

Y esas tradiciones son el resultado de un compromiso por la libertad y la justicia que hacen de nuestra patria la nación independiente, siempre humana y generosa.

Dedicamos nuestra vida a esa nación por gratitud y por orgullo; y en especial porque México significa la realización de las metas más añoradas de la humanidad.

El Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México atesora nuestra identidad y renueva su juramento.

Que viva México.